

reportajes de la ciudad

BREVE HISTORIA DEL

NUEVO CASINO LA CONSTANCIA

Alrededor de los años 1850-51 existían en nuestra ciudad, tres casinos; «La Constancia», «El Guixolense», y «La Vejez», los socios de estas entidades procedían de la extinguida sociedad recreativa «La Floreciente», domiciliada en el núm. 5 de la calle de Santo Domingo.

El «Casino La Constancia» fué fundado en el año 1851, en una antigua casa de la calle del Mar, (hoy Paseo del Generalísimo) núm. 10, donde unos años más tarde se abrió el cafetín regentado por Carlos Macelino.

Durante la estancia del Casino en esta casa, se celebraron los actos en honor del General Espartero, con cuyo motivo la sociedad colocó en su fachada una monumental fotografía del general, adornando la misma con profusión de flores y guirnaldas. Durante las noches, el adorno principal lo constituía una espléndida iluminación.

De la calle del Mar, pasó el Casino al PORTALET, (hoy Rambla José Antonio), núm. 5, donde, más tarde se instaló la notaría Llinás, y después el Restaurante «Gregori» también, más adelante y en este mismo local, tuvieron su establecimiento los hoteles Murlá y Marina sucesivamente.

Nuevo traslado a la Rambla Vidal núm. 36, actual domicilio de la familia Vilaret y que por aquel entonces, era una casa de

las más antiguas de aquella vía. Durante su estancia en este domicilio, tuvo lugar la celebración del famoso Carnaval de las cortinas negras llamado así por las circunstancias de intranquilidad e inseguridad política que no eran propicias a la celebración de festejos populares, no obstante los socios de «La Constancia», se trasladaron, durante aquellos días, al vecino pueblo de Castillo de Aro y tuvieron allí su Carnaval, algo deslucido por la falta de concurrencia.

El Casino «La Constancia», como nuevo judío errante, trasladaba, por aquel entonces, su domicilio, con la misma facilidad con que uno cambia de camisa: unas veces, la cuestión económica, otras el deseo de superación, otras las conveniencias de los propietarios, el caso es que esta sociedad ha tenido muchos domicilios sociales, hasta su definitiva instalación en el edificio que la cobija en la actualidad y de donde, parece, ya no saldrá hacia nuevos rumbos. A sus años!!! ..

Siguiendo, pues, su constante peregrinaje por la ciudad, lo hallamos instalado en el Paseo del Mar núm. 2, esquina a la Rambla Vidal, donde se halla una cafetería; aquí fué donde, debido a los vientos de fronda que reinaban en su fondo, la sociedad estuvo a punto de disolverse quedando solamente con, cuaren-

ta y seis socios, los cuales se juramentaron para sostener el Casino contra toda eventualidad, reduciendo a la mínima expresión el presupuesto de gastos, lo que junto a la firmeza del elemento joven, hizo posible la continuación y más tarde el éxito completo de la sociedad.

Rehecho, el Casino, se trasladó al núm. 6 de la calle de San Lorenzo, ingresando buen número de socios: en su nuevo domicilio ocurrió un incidente que pone de manifiesto el espíritu jocoso que imperaba en nuestra ciudad en aquellos tiempos. La entidad poseía un servicio de porrones de pequeño tamaño que se utilizaban para beber vino con gaseosa e incluso vermouth, el joven Jaime Barceló, uno de los elementos más conspicuos de la sociedad, tiró, con violencia, del estante en que se hallaban alineados los referidos porrones, viniéndose todos ellos al suelo, con el consiguiente estrépito y gran alarma de los concurrentes al local: la primera reacción de estos, era la de agredir al causante del estropicio, pero las palabras de Barceló tuvieron la virtud de calmar los exaltados ánimos de los socios, no quería que «su»

